

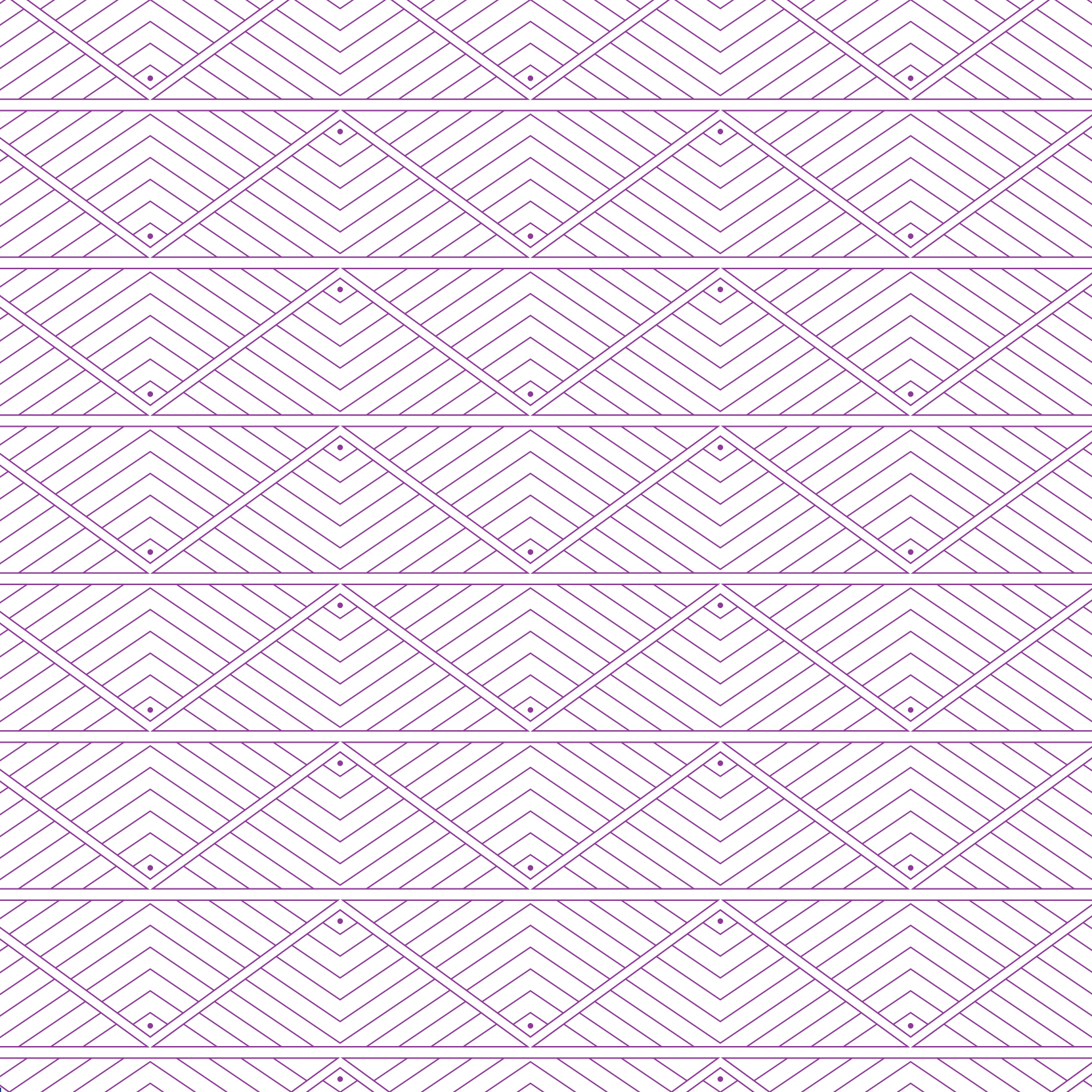
Kamëntšábe ainán y biáněj



31

Tejido y vida kamëntšá

INSTITUCIÓN ETNOEDUCATIVA RURAL
BILINGÜE ARTESANAL KAMĚNTŠÁ





La educación
es de todos

Mineducación



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

CERLALC

Centro Regional para el Fomento del
Libro en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO

CREA TALENTO CREA COLOMBIA



Tejido y vida kamëntšá

INSTITUCIÓN ETNOEDUCATIVA RURAL
BILINGÜE ARTESANAL KAMĚNTŠÁ

Kamëntšábe ainán y biánëj





Tejido y vida kamëntśá Kamëntśábe ainán y biáněj

Primera edición, Bogotá, noviembre 2020

© Ministerio de Educación Nacional, 2020

© Institución Etnoeducativa Rural Bilingüe Artesanal
Kamëntśá, 2020

© Alda Guevara Muchavisoy, José Narciso Jamioy Muchavisoy,
por los textos, 2020

© José Narciso Jamioy Muchavisoy, por la traducción, 2020

© Paula Ortiz, por las ilustraciones, 2020

ISBN (Digital): 978-958-785-298-1

Tiraje: 1300 ejemplares

Tejido y vida kamëntśá = Kamëntśábe ainán y biáněj / Institución Etnoeducativa Rural Bilingüe Artesanal Kamëntśá ; [textos, Alda Guevara Muchavisoy, José Narciso Jamioy Muchavisoy ; traducción, José Narciso Jamioy Muchavisoy ; ilustraciones, Paula Ortiz]. -- 1a ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional : Cerlalc, 2020.

p. – (Territorios narrados PNLE "Leer es mi cuento" ; 31)

Incluye glosario. -- Texto en español-Kamsá..

ISBN 978-958-785-298-1

I. Tejidos indígenas - Literatura juvenil 2. Kamëntśá - Vida social y costumbres I. Guevara Muchavisoy, Alda II. Jamioy Muchavisoy, José Narciso tr. III. Ortiz, Paula, il. IV. Institución Etnoeducativa Rural Bilingüe Artesanal Kamëntśá V. Serie.

CDD: 390.89861 ed. 23

CO-BoBN- a1061277

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

María Victoria Angulo González
Ministra de Educación Nacional

Constanza Alarcón Párraga
*Viceministra de Educación Preescolar,
Básica y Media*

Danit María Torres Fuentes
*Directora de Calidad para la Educación
Preescolar, Básica y Media*

Claudia Marcelina Molina
Subdirectora de Fomento de Competencias

Alejandra Pacheco Estupiñán
*Gerente del Plan Nacional
de Lectura y Escritura*

Alfredo Olaya Toro
*Coordinador de Fortalecimiento
a la Gestión Institucional*

Juan Carlos Muchavisoy Chindoy
*Asesor en temas étnicos. Dirección de
Fortalecimiento a la Gestión Territorial*

CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CERLALC)

Andrés Ossa
Director

Francisco Thaine
Subdirector técnico

Jeimy Hernández
Coordinadora de Lectura y Bibliotecas

Diana Martínez
*Coordinadora técnica Convenio
CERLALC-MEN*

COORDINADOR EDITORIAL Y DEL PROYECTO TERRITORIOS NARRADOS

Juan Pablo Mojica Gómez

DISEÑO Y DIRECCIÓN DE ARTE

Camila Cardeñoso Echeverri

RETOQUE DE IMÁGENES

Leonardo Fernández Suárez

CORRECCIÓN

Diana López de Mesa

IMPRESIÓN: Panamericana

Formas e Impresos, SA
Impreso en Colombia
Printed in Colombia
Noviembre 2020

Reservados todos los derechos.

La presente publicación no podrá ser reproducida parcial o totalmente, ni registrada ni transmitida por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo, por escrito, del Ministerio de Educación.

El Ministerio de Educación Nacional quiere agradecer a las autoridades tradicionales Kamëntśá por su participación en este proyecto, la cual ha sido fundamental en el marco del reconocimiento y la participación de las comunidades étnicas del país.



8

NARRAR EL TERRITORIO

9

INTRODUCCIÓN

10

TEJIDO Y VIDA KAMËNTŠÁ

46

SOBRE LA CULTURA KAMËNTŠÁ

48

GLOSARIO



NARRAR EL TERRITORIO

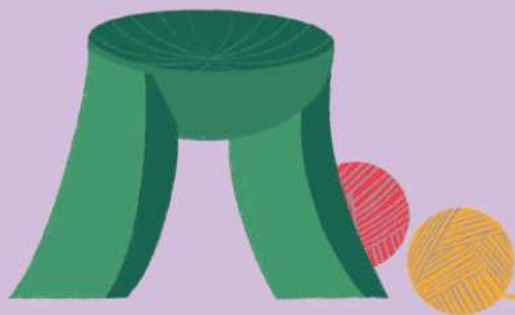
Para muchas comunidades étnicas de Colombia el territorio es un sujeto vivo con conocimientos y señales que resguardan el origen del universo, en sus caminos se cuenta la historia que guía y sostiene la memoria de nuestros pueblos, por ello al recorrerlos se toman decisiones, se aprende, se comprende y tramita la vida. Sin lugar a duda, en los territorios habita nuestra herencia y pensamiento ancestral y es a través del lenguaje que estos reflejan y modelan el mundo. Narrar, entonces, por medio de símbolos, de la palabra oral o escrita, nace naturalmente como una manera de construir sentido, de crear identidad y pertenencia con una cultura, una comunidad y un territorio.

En consonancia con lo anterior, el Ministerio de Educación Nacional, a través de su Plan Nacional de lectura y Escritura *Leer es mi Cuento*, ha dado continuidad al proyecto Territorios Narrados, una iniciativa para valorar, recuperar y divulgar los relatos, conocimientos y saberes de las comunidades étnicas de nuestro país, así como su riqueza lingüística, que son una invaluable fuente de conocimiento y aprendizaje para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes del país.

Compartimos con orgullo tres nuevos libros y podcasts de las comunidades indígenas U'wa (Segovia, Norte de Santander) y Kamëntšá Biyá (Sibundoy, Putumayo), así como de la comunidad afrodescendiente de San Basilio de Palenque (Mahates, Bolívar). Este ha sido el resultado de un esfuerzo conjunto entre el Ministerio de Educación Nacional y las comunidades participantes que fomenta la creación oral y escrita, valora las lenguas y los conocimientos ancestrales y, mediante su distribución en las diferentes regiones del país, se constituye en un recurso educativo que nutre la capacidad humana de respetar, valorar y celebrar la diversidad étnica y cultural.

Territorios Narrados se constituye así en una apuesta continuada por hacer de la lectura, la escritura y la oralidad medios para ampliar la comprensión del mundo y para promover el reconocimiento de la diversidad étnica y lingüística como derechos educativos de todos los colombianos.

María Victoria Angulo
Ministra de Educación Nacional



INTRODUCCIÓN

Con el permiso del creador, la Madre Tierra, la autoridad tradicional y madres de vida Kamëntšá, quienes han enseñado *biayá jtsemnan* (a ser tejedores y tejedoras), respetuosamente les damos la bienvenida al encuentro de la palabra, donde se plasma la herencia, tejiendo el amor, la hermandad, la alegría y el volver a la unidad de la familia; volver a dialogar con la naturaleza para seguir contando, salvaguardando el pensamiento, el origen y la lengua Kamëntšá.

Orgullosos de vivir en *Bëngbe Uáman Luarentš*, nuestro territorio sagrado y en armonía con el proyecto Territorios Narrados del Ministerio de Educación Nacional, acogemos esta oportunidad que nos brinda la vida para renovarnos, reencontrarnos, *nyetskang butaman jisobobeman* (sembrar la semilla del cambio bonito), fortaleciendo cada paso del tejido; producto del caminar con la sabiduría de las mamitas, sabios y sabias tejedoras y el diálogo colectivo e intercultural para que todo tejido iniciado sea terminado, siguiendo el principio Kamëntšá.

Esta es una semilla para *jtenbuayenam*, *juabobeman*, *jtsakëkjnyan* y *jtsatakochbuachan*, (sembrar la palabra, cultivarla, guardarla y protegerla en el corazón) para que no se pierda,

para seguirle dando vida al pueblo Kamëntšá; con la delicadeza, fineza y firmeza del tejido que permitan además de generar procesos de educación ancestral, integral; *jubtsenbouyanam* (procesos de sostenibilidad y de protección, consigo mismos, con los otros y con nosotros); procesos de oralidad, espiritualidad y formas propias de formación desde la cotidianidad, del compartir de la palabra, *natjëmban jisoiñam* (para vivir tranquilos, vivir bien).

Presentamos el resultado de este trabajo *enabuatëmbayëngabtak* de unir mutuamente voluntades, sueños, esperanzas y alegrías, desde el ser y el hacer, donde se reconoce, valora y celebra la lengua, *bëngbe biyán* y que cuyos textos se han traducido con criterio fonético, es decir que encontraremos la traducción de la forma como hablamos o como pronunciamos; porque estamos en la tarea definir o unificar colectivamente el alfabeto, articulando siempre la simbología que encontraremos enriquecida con la fiesta de colores y de animación que resaltan la alegría del ser Kamëntšá.

Tšábá chka tmujtobekonang kabëngbe soy jaisejabuachenam: bienvenidos a este tejido de sabiduría, que abrigará estas y las futuras generaciones.

An illustration of a brown bear with a white chest patch, looking towards the right. The bear is partially obscured by large green leaves and pink flowers in the foreground. In the background, there are rolling green hills and three small huts with thatched roofs. The sky is white.

Tejido y vida kamëntšá



Kamëntšábe ainán y biánëj

Nosotros los Kamëntšá tejemos desde hace muchos, muchos siglos. Tejer es una forma de escribir, de pensar, de ver y sentir el mundo. Las abuelitas dicen que cuando se teje se siembra la vida, la cultura y todo aquello en lo que creemos como pueblo indígena.

En nuestra comunidad las mujeres son tejedoras. Desde niñas usan su imaginación, creatividad y destreza en el tejido. Y esto les ayudará, más adelante, a desarrollar muchas otras habilidades.

Cuando tejemos, dibujamos y escribimos sobre nuestro territorio y su naturaleza; sobre los animales que habitan en él; sobre las montañas, las fuentes de agua, la chagra, los caminos, el sol y la luna, y sobre nosotros mismos, porque los Kamëntšá también hacemos parte de la Madre Tierra.

Bëng, Kabëng Kamëntšá, mondétsebiay antéwoorskan. Jabias nak mondbawábem, mondbénojoaboy, mondbínj y nébionanan kem luarám. Bëtsmamáng mondbetsichám tkojtsebiaor në ménétsejen ainán, kabëng be osertanán y njetšká imuetsenašbuachém mo kanje tsakëng ká ka.

Kabëng be shembáseng mondëmën biayëng. Basengorskán mondbóntša juabënók jinján, josertan y biayíñ japorman ba soyëng. Kem soyëngak chëng más chëkoy ínjesoyëngiñ mochanjesobén jëbtsenúwianam.

Tmojtsebiayor, laborëngak mondbawínjyana y mondbawábem bëngbe luaram y njetšká soyëng chiñ tojtseménám nak, chéntš bayëng imoyenëngbeám, tjañëngam, béjay onjnyayentsám, jajañám, bëtachëjañëngám, shinjám y joashkonám; y kabëngbeám nak, er bëng Kabëng Kamëntšá nak mondoyen tsabatsana bebmabeñ.





Batá Narcisa cuenta que cuando nació le curaron las manos para que fuera una buena tejedora. Dice que su abuelita prendió el shinÿák y en él quemó moticas de lana de las fajas. Luego, con mucho cuidado, la abuelita acercó las manitas de Narcisa al humo que salía mientras decía: «Serás una buena artesana y no sufrirás en la vida».

Ahora Batá Narcisa es maestra tejedora. Dice que cuando aprendemos a tejer no solo entendemos cómo usar la guanga —o telar— y los hilos, también nos enseñan cómo son los símbolos de nuestro territorio.





Mamá Narcisa endëkuénta tojanonýnaor tmojanakoeshna tšabe biayá chaotseménám ka. Entsichám chabë bëts mamá tojanshínýniñe y chëntš tojanjuinýé chë tšombiachëjëng chéntša base ngentsëjatemëng. Y chë shinýák ngon yojtsóbokanoy, korént kuedadok chë bëts mamá tojanabékona Mamá Narcisa be kukuatémënga, mëntšá yojetsichamës: «chakotsemën tšábe biayá y ainá kekojtsemënëntskuan ndoñe kekochjaisepadesa» ka.

Mor Mamá Narcisa jábiam abuatambayá endmën. Entsicham tmojtsatsjendang jabiyamor ndoñ josertan nýe ntsam chë nguentsëjëngak y chë wanguëshiñ jenángmeam, mochanjuatsjíný chë biayëjiñ jamán laborëngak ntsam yomën bengbe luar ka.



Entre los rituales que tenemos los Kamëntšá, el más importante es el Bëtskënaté, conocido también como el Día Grande o carnaval (klestrínj). Este se realiza entre el mes de febrero y marzo, y marca el inicio de un nuevo año. También, para algunos, es la fiesta del perdón; una oportunidad para pedir perdón y perdonar a los demás.

En esta gran festividad ritual, las mujeres nos vestimos con betiyá, un rebozo de colores rojo, verde o fucsia; wasnaniya, una manta de tela negra; tšombiách, una faja tejida también con colores vivos y con símbolos, y wabetšajónësha, una corona hecha con fajas de tela más delgadas y que también utilizan los hombres.

Ellos, por su parte, llevan shabuanguániya, una túnica de color negro; otra túnica o sayo llamada këbsaiyá y tejida en telar; un sëndorëch o faja hecha en telar también, y un collar de cuentas de chaquira o chakermësha.

Casi todas estas prendas las tejemos a mano muchos meses antes del Bëtskënaté, para poder lucir allí nuestras mejores galas.



Kabëng Kamëntšá monduamán jtenebějnán wáman soyëngám, kánÿe korent Wáman té nÿetskáng mondbatenebějën, chëté monduábowatëm Klestrínÿ ka, o mor Bëtsknaté ka. Febrero o Marzo shinÿ endboboách chë Klestrínÿay lonëšté. Chëté tsëm wat mondbëtetsbojatsša. Inÿeng mor tmojawabáy «fiesta del perdón ka», er chëté mondbetsenimpadán shamentšenán katatoy jtsempasinsiam ka.

Kem wáman klestrinÿté, shembaseng bsëndbatopórma betíyak, wabuánganejua, wangëbshëniya, wabchendiya o ínÿetšá winÿëniya; bsëndbatasnáy wabtsengía tšombiáček, botamán inÿën ngentsëjëngak chë laborëngiñ bianëj, bsëndbatena betšajua, kanÿe uchanësha, base joshá tšombiáchéjëngak watšbenëshá; boyabáseng nak mochandbatenabetšájua.

Boyabáseng mondbatichëtëj, wabtsëng shabuanguanëjua, bjants sëndorëček jtasnayës, këbsayëya nak, wangëshañ biánëjua y ba unan chakermeshá enajuabën winÿnëjuanga mondbatantšbuay.

Nÿa nÿetská éntšaya jtopórman ndoñ kemondbatashjách juábiam kukuátšek, maske mondbóntša juábian kaba ba shinÿ tojtsashben klestrinÿámor, chëté jobenayám jtopórmam Kabëngbe korent wabotamanëjuangak.

Estos son los instrumentos que los Kamëntšá usamos desde hace cientos de años para tejer. Ninguno es metálico, todos son elaborados con maderas de nuestro territorio.

Kabëng Kamëntšá bsëndbetsabiay kaba ba pats watëngorskan kem soyëngak, Tonday kenatsmën yerëbj, lemp kam luaréntë niñëbengak pormanëšëng.

Wájandmanayëbj: es un palo mediano de madera, muy delgado. Con él se enrolla la lana de oveja o de orlón para hacerla más delgada.

Wájandmanayëbj: endmën base joshá chont niñëbj, chëbjak jándmanan chë obeshábe bobósh shabemanentšán u orlonëj más joshajatem o ntšam opresído ka chaoboknám.





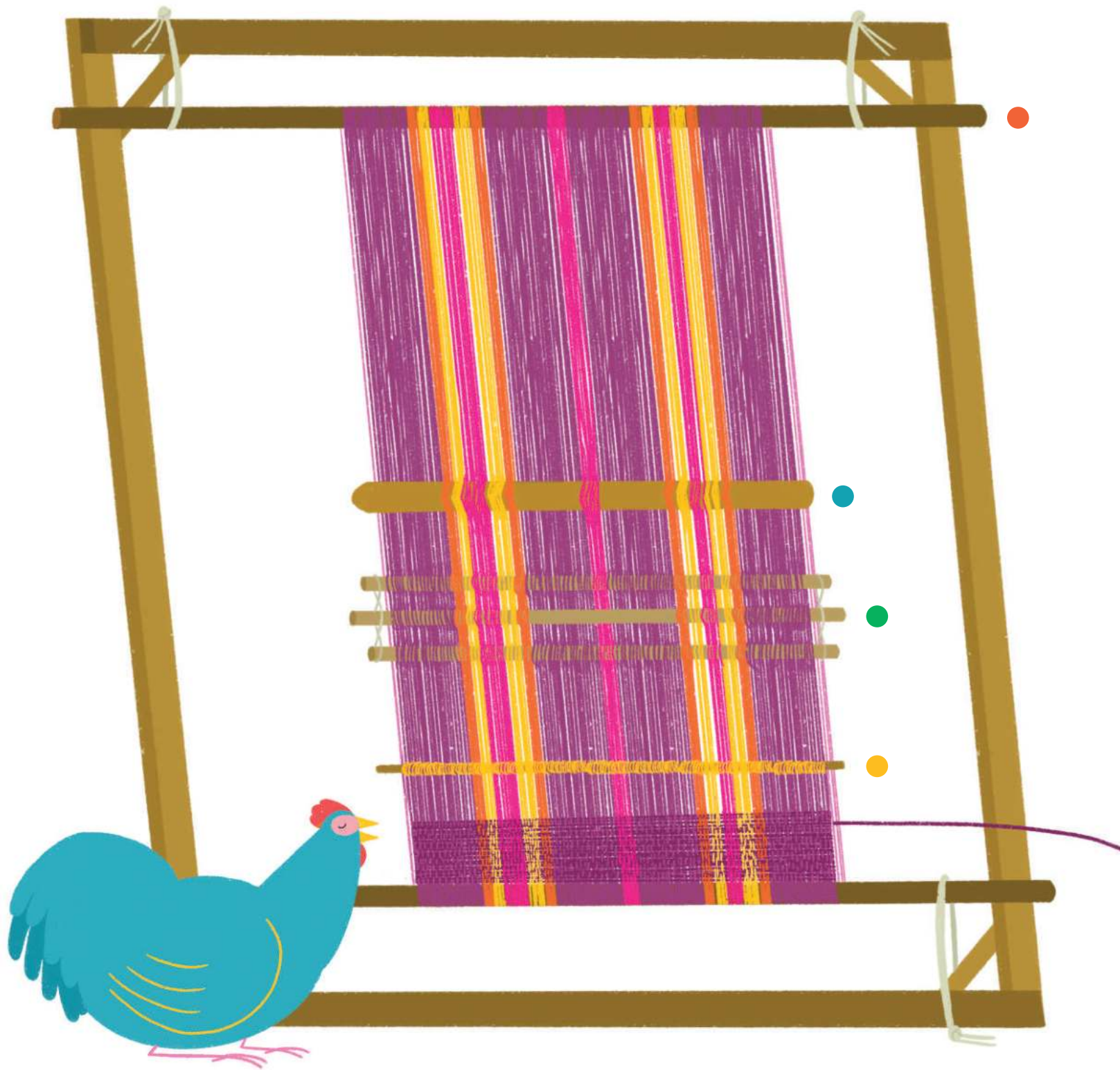
Jekoibé: es una tabla sobre la que se clavan varios palos en los que se disponen los hilos para hacer el tšombiách.

Jekoibé: endmën kánye tablëbé ba niñëbjëngkak shakuanëš, chebjëngiñ jabarian chë ngentsëjëng chë tšombeach jábiam.

Wangbé o guanga: es un telar que sostiene el urdido, se usa más que todo para realizar sayos o bolsos.

Wangbé o wangësha: chëshañ mochanjuronÿay chë wajetsnëya, tëntsä soyëng juábiam mo këbsayêya o bolsëšëngam.





● **Biánabj o bianabé:** es un palo de madera de chonta que ajusta el tejido en la guanga.

Bianábj o bianabé: endmën kanÿe base joshá chont tablëjatem, chë enëchnëjuan ngentsëj jtsëtsjanjnayam chë biánëjua totëjua chawaboknám.

● **Ojkutsanësha o singa:** se utiliza para intercambiar la forma del tejido y los símbolos que se quieren realizar.

Ojkutsanësha o singa: kemëshak mondbobenay jábian jtsentrokayës jashenoy ngentsëjëng y chë juatsbóka nguentsëjëngak laborëng chaoboknám.

● **Jekonëbjëng o uta niñbé tsbenbe:** son unos palos ubicados a cada extremo de la guanga, se utilizan para realizar el urdido e ir girando el tejido.

Jekonëbjëng o uta niñbé tbenbe: endmën uta ndirích niñbé wangbéñ játbeam, kanÿebé tsbananók y inÿebé tsëmanók, as chiñ jobenayan jajetsám y chë jekonësha jtsaboértanayam tkojtsábiaor.

● **Chenguajonëbj:** son los cruceros, tres palitos de madera que se utilizan para realizar el tejido y los símbolos.

Chenguajonëbj: endmën chë tbenëbjëng, únga bási joshá niñëbjatemëng opresido na chë ngentsëjëng ndoñe chaondenashjo jabiamor.

● **Biayëj:** es el pasador del tejido, un palito de madera con el que se envuelve la lana.

Biayëj: endmën chë biayíñ enëchnëjuan ngentsëj, bási joshá niñëbjatemíñ chë ngentsëj jándmanan as kátatoy mochandbétsenëchnëjuan.



Hace mucho tiempo las abuelitas tejían con lana de oveja. Con sus manos abrían la lana, ayudadas por el wajandamēnayēbj o retorcedor. Así, empezaban a estirlarla hasta hacerla bien finita y formar hilos. Estos hilos se teñían luego con hojas, flores, cortezas o raíces de plantas naturales, y también con barro.

El rebozo femenino o betiyá toma su nombre de *betiy*, que significa ‘árbol’. Y, como los árboles floridos, puede tener colores vivos, como el verde, el rojo, el azul y el fucsia. Así que el betiyá es como el bosque que cubre a la Madre Tierra, nos protege y nos abriga.

Beká temporskán bēts mamáng obeshábe boboshék mojánbiay. Kachēngbe kukuátsek mojanshabiamná, wajandamnayēbjak mojanenajaboachán. Chēká mojanamán ngentsēj japorman ntsám opresido josháj tojtsemēn ka. Chentšán chē ngentsēj mojanamán jíynan betiyéntša tsbuanáchēngak, wantšebjēshak, jbobashek o tbotējēngak y ngwichek nak. Chēká tmojanobená ba inýnejēng juaboknán.

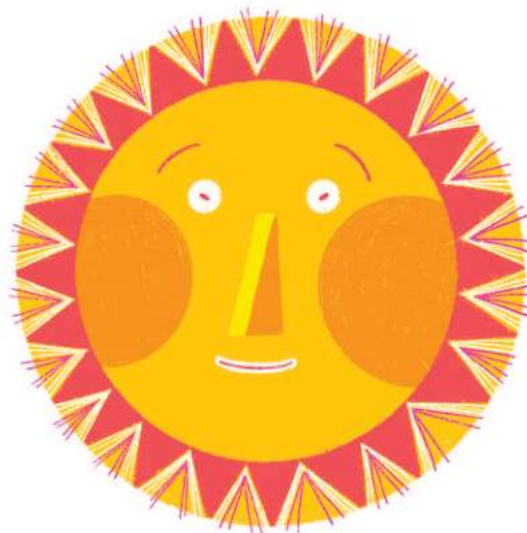
Chē shembásengbe wabonjaniyá betiyentšán tmojanabay betiya ka. Chēká endayan «betiyesh ka» er betiyeshēng wantšébjok botamán inýnēsheng mochatsemēn, ba soy mochantsinýēn, ngēbshēsh, boanganēsh, bchendēsh o inýetškna winýēn wantsebjēsha o tsbuanachēnga mondebetsabomēn. Chēka chē betiyá enduamēn, mo chē tjashek chē tsabatsána bebma btabonja ka, chēká betiyák mochanjenolastema sēsám y chabotsatobonýám.





El color rojo expresa la relación que tenemos con el *shinye*, el sol. Él es el padre que da y protege la vida. El rojo también anuncia que en el vientre de la mujer se inicia la vida de un nuevo ser, es el color por excelencia del *tšombiách*.

Chë boángen inýnán jtsayanán ntsám iwachuán shinye y bëngabtak katatoyam. Chë shinye endmën taitá, áinan atsatnayá y obuauyayá. Chë boángen inýnán kach endbetsayán chë shembasengbe wabtsëbeoy tsëm entšábe áinan tojobojatšem, chiyek kem boángen inýnán ndoñ jtsashbenán chë tsombiachëjñ.



El color verde representa el *jajañ*, la chagra, y el poder que tiene la Madre Tierra. Por eso las abuelas comentan que hace mucho tiempo se combinaba el rebozo verde con la tela blanca para el ritual del matrimonio.

Chë ngëbshën inýnán ak mondbenojoaboy jajañam y chë tsbatsána bebmá yobenám. Chiek bëts mamáng mondbayán antewo jobowamayamaor mojanamán jenajuaban wangëbshën betiyá y wábjants entšaijuak ka.

El color negro de la cusma o túnica del hombre y de la manta de la mujer representa la tierra, el origen de la vida. A esa tierra negra que le agradecemos cuando nos da lo necesario para crecer, y que nos cubre con su vientre cuando dejamos de existir.

Boyabásengbe shabuanguánējua y shembásengbe wasnaniya enduamën wabtséngiyá mo kach btseng bshants ka, er chentšán ainán tojëbsobojatšë. Chë btseng bshants bsëndbetsechuanay tojiyatšatá jobócham yoit soyëngam y kem luar chamojëbtseboshjonor chawatëbonjam chë bshantsek.



El color blanco representa muchas cosas, como la salud, la alegría, el nacimiento y la muerte. Las abuelas dicen que el blanco es el paso de los seres humanos por la vida y el ciclo de la naturaleza, en el que todo nace y muere para volver de nuevo a la vida.

Bjants inýnán endayán ba soyëngám, tsába onám, oyejuayám, jonýnám y jobanám. Bëts mamáng mondbayán chë bjants inýnán ndaya jenojuabayám ntšám kem luar jachnënguám yentšáng y nyetska onýnán soy y tmojóban as inýetšá jtétayenám.



El tšombiách es una faja que se usa, más que todo, durante el embarazo. Las mamitas envuelven suavemente su vientre con él para proteger la matriz y al bebé. A partir del quinto mes, la partera revisa el vientre para saber cómo está ubicado el bebé. También soba la barriguita con aceites de plantas medicinales de la chagra.

Cuando el bebé nace, la madre debe cuidarse mucho durante los primeros cuarenta días. La partera la faja de nuevo con el tšombiách para proteger la matriz y para que el estómago no se inflame.

Durante los tres primeros meses de vida, el tšombiách se usa para envolver al bebé como un tabaquito, desde los hombros hasta los pies. Así se formarán bien los huesitos de los brazos, de la columna y de las piernas, para que sean bien fuertes.

Las labores o símbolos en los tšombiách son muy importantes, pues nosotros creemos que protegerán a la madre durante el embarazo y transmitirán fuerza al niño en sus primeros meses. Por eso tejer las labores es una tarea muy delicada, que solo puede llevar a cabo una maestra tejedora como Batá Narcisa.





Tšombiách komën wasnaněj, ngomamanëng tmojtsemënëntskuán mondbatasnay. Mamajemëng kuedádok wabtsëbeók mondbatasnay, chë bejatá y šesón tšabá chaotsomëñám. Shachën shinjëntšán, juajuaná echanjabóny wabtsëbeañ jtsetatšëmboám ntšam chë šeson bejtsambám. Kach bochántšëjuaj jajañ shénán minyëkiyek juajasnëjtjës.

Šesón tojonýná chentsán, chë mamá bochantsemën korent jenonýán kanta bnëtsan tenskuán. Juajuaná bochantetasný tsombiách mamábeoy chë bejatá y wabsëbea ndoñe chabonduabshachám.

Chë šeson ainá, unga shinjëntskuan nýetskaté mochanjyëntsakjua tsombiáchek mo tabaktem ka, na tantšajokán shekuatšëntskoñ. Chëká tšabá echanjobócha chabe buakuañ, stëtsañ y mëntëjañ betatemëng, as totëbëjëng mochantsebomën.

Chë laborëng o dibujëng tšombiachëjëngíñ komën wáman soyëng, er bëng bsëndbetsejuabnay chë soyëng mochtsobowiay bebmábeoy ngomámanantskuan ka, as añemo mochanjenëchnëngo šesonatémbeoy bojatšén shinýëng or. Chiek chë laborëng jábiam në enojuabnay enangmén endmën, chëka as nýe pront kuanjabtsashjách jábiam ábuatambaya, mo bëtsmamá Narcisa ka.



Para urdir el tšombiách antes se utilizaban palitos de madera de chonta o de otra madera muy resistente. Estos se clavaban en la tierra y allí se hacía el urdido. Hoy en día se usa el jekoibé, una tabla de madera sobre la que van clavados los palos.

Los palos deben estar bien pulidos para que no corten la lana. El primero sirve para unir los hilos, el segundo se coloca enfrente del primero y se usa para elegir la extensión del tšombiách.

Los tres siguientes se clavan en fila cerca del primero. Sirven para el cruce de los hilos. De ellos, el palo que se encuentra en la mitad tiene una función muy importante para realizar las labores o símbolos que llevará el tšombiách.

El sexto palito se clava delante de los tres palos anteriores. Con él se sostiene la lana y se evita que se junten los hilos.



Chë tšombiách jajetšám témpo në mojanbomën chontëbj o botamán buáston tot niñëbjëng. kemëbjëng bshantsíñ mojanamán jáshakuan, as chentš mojanjekó. Kemor në jekoibeñ mondjekó, kanÿe tablëbéiñ niñëbjëng endbetseshakwan.

Chë niñëbjëng mochantsemën botamán buástonëbjëng as ndoñe kemochatstëtš ngentsëjëng. Bojatšenók shakuanëbjíñ mochanjénebjën chë ngentsëjëng. Kach nderich chë inÿebj mochanjášakua ntsekuáj jajetšám tkojtsebošók.

Chë inÿe úngabjëng mondbáshakua békoñ bojatšén niñëbjentšán. Chëbjëngak chë ngentsëj jenëchnënguam jabiamor mondbobenáy. Chë tsëntsákabjiñ mondbajetš ngentsëjëng chë tšombiachiñ laborëng chaoboknám.

Chentsán inÿe niñëbj mondbáshakua chë inÿe sibióik chë ungapjëng ndirichéntse. Chëbjíñ chë ngentsëjëng mochantsetbën chë jetsněshañ ndoñ chaondenanjshjoám.

Al urdir el tšombiách, las abuelas y mamitas tienen en cuenta tres cosas: el fondo, la labor y el filo de la faja.

El fondo va primero. Es la parte de la urdimbre que sirve de base al tejido. El color del hilo de la trama es el mismo del fondo.

La labor es la parte central, donde va la lana y la figura o símbolo. Los hilos de la labor son dobles y de colores llamativos para que la figura resalte.

El filo va en los bordes de la faja y es de un color diferente al del fondo y al de los hilos de la labor.

Una vez colocados los hilos urdidos del tšombiách, la abuelitas suelen levantarlo, es decir colgar un extremo de la faja del techo de sus casas. Para ello usan un garabato, un palo largo que forma una V. Así queda fuertemente templado.

Tšombiách jajetsámaor, Bëtsmamáng y mamajemëng mondbëtsenojuabnay únga soyam: ndëmua ngentsëjëng fondám, ndemuajëng laborám y ndëmuajëng chë tsombeachiñ jasebiájua.

Fondëjëngak mondbabojátša. Jekoíñ kem soy endmën korént wáman soy, er chentšán jobenayán jabiam. Chë jábiam ngentsëj ichantsemën kach fondëjka inÿnëj. Laborëng mondbëtsemën fondëjëng tsëntsák, chentš chë laborëng chaóboknam.

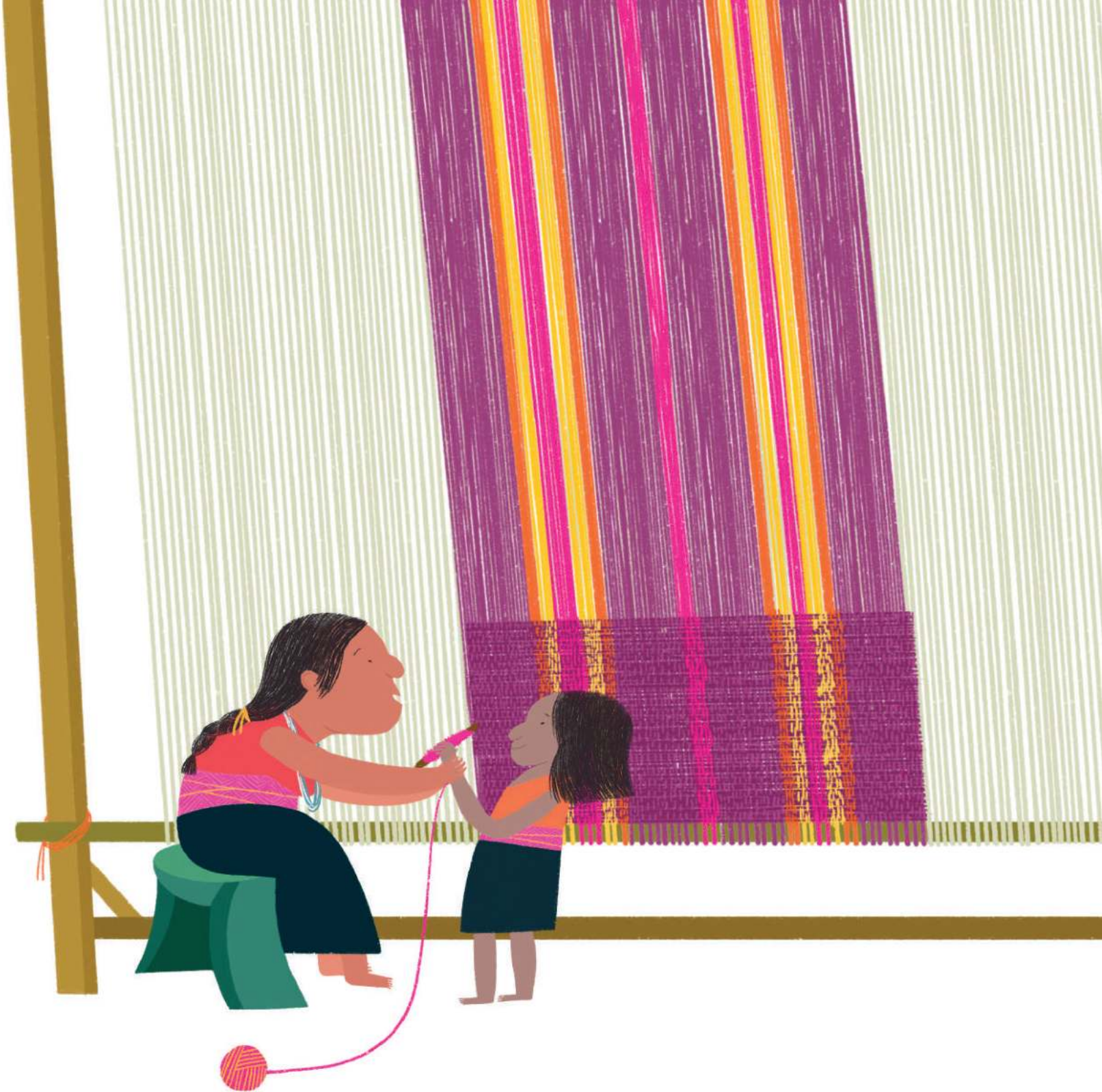
Chë labor ngentsëjëng mochanbëtsemën joshajëng y botamán inÿnëjëng chë labor tšabá chaotsebinÿenám.

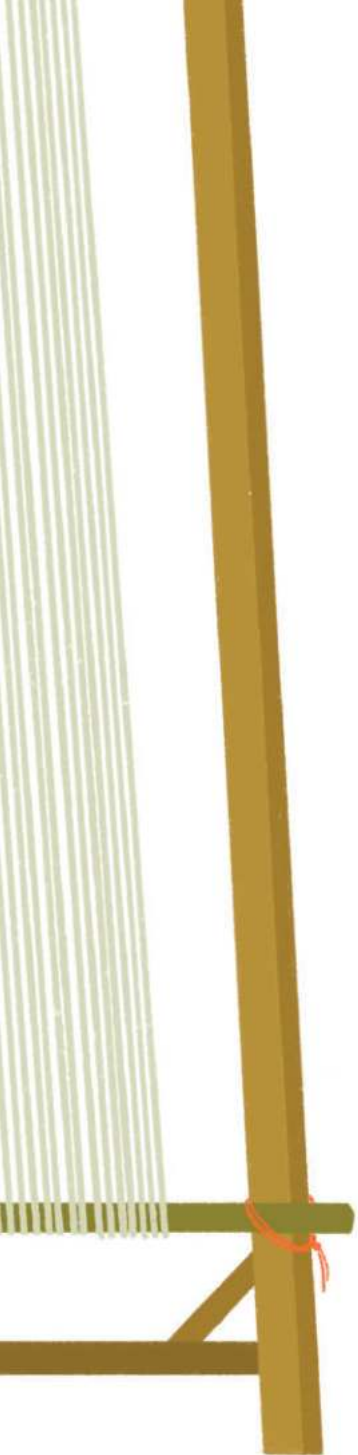
Chë sebiajonëj endbetsejëkon tšombeách sebiaján, ndoñ inÿnë fondëjëng o laborëjëng ka, ndaya ínÿetsa inÿnëjëng.

Tmojapochoká jajétsán ngentsëjëng tsombiachamor, bëtsmamáng mondjútsbana, jayanám, mochanjújonÿay kanÿe sibioikán yebnéntsä tsatbenëšokán. Cham mondbetsebomën kanÿe garabatëbj bënëna niñëb jatémak. As mochanjobenay juásjanan jaboachán.









Cuando no se usa el garabato, el extremo del tšombiách urdido se fija al techo en un palo de chonta amarrado con lazos. El otro extremo de la faja se lo atan las abuelitas a su cintura y, sentadas en un banco, se disponen a tejer, manipulando los hilos y la macana, que es un palo de chonta muy liso.

Hoy en día los artesanos y artesanas utilizan la guanga, un telar hecho de madera en el que se cuelga lo urdido y se teje con ayuda de varios palos, como la singa, los cruceros, el pasador y el bianabé.

De esta manera, las abuelitas van tejiendo y narrando la cultura kamëntšá en los tšombiách. En sus labores y símbolos, ellas cuentan nuestras historias y representan nuestro territorio, nuestro lugar en el mundo.

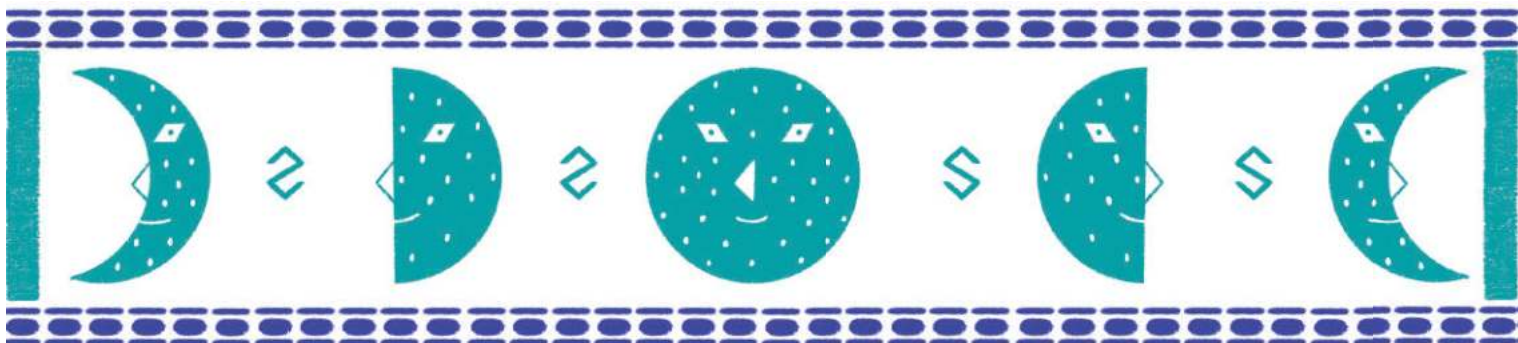
Ndoñ tmontseboš garabatëbjak, as base chontëbeñ mochanjátotona kányoika sebióik chë jetšën tšombiach, chëbé mondbantsakjuá tot biájak yebën tsënëjanok. Chë inyoika sebiók biayá ichanjenabatsëk sëngbók parej tšenëšek tojtsetbemaníñ, as mondboprónta jábiam, jeshachës ngentsëjëng y bianëbjakj, kem chontëbj komën base tablëbj botaman boastonëbj.

Kem tempo biayëng shembaseng y boyabaseng monduabomën wangësha, niñëbéngak wapormanësha, chiñ jujonyayës chë wajetšënsha mondbaguábia ba soyek: chënguajonëshak, ojkutsanëshak, nguentsëj biajëjak y bianabék.

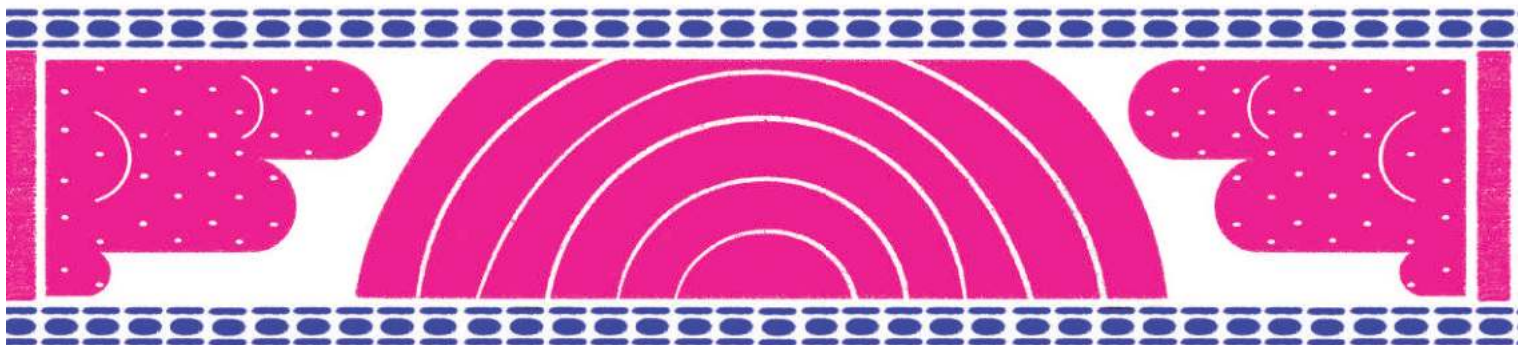
Mëntšá as chë bëtsmamáng mochantsebiay as mochantsekuentay chë tšombiachiñ Kabëng Kamëntšá be wáman soyëngam. Chë laborënguiñ mochanjakuenta bëngbe antewan, bëngbe Tsbatsána bebmabeám y Kabëngbe Tabanokám ndayentš bëng motbemañentšám.



Sol



Luna



Arcoíris



Shinÿ



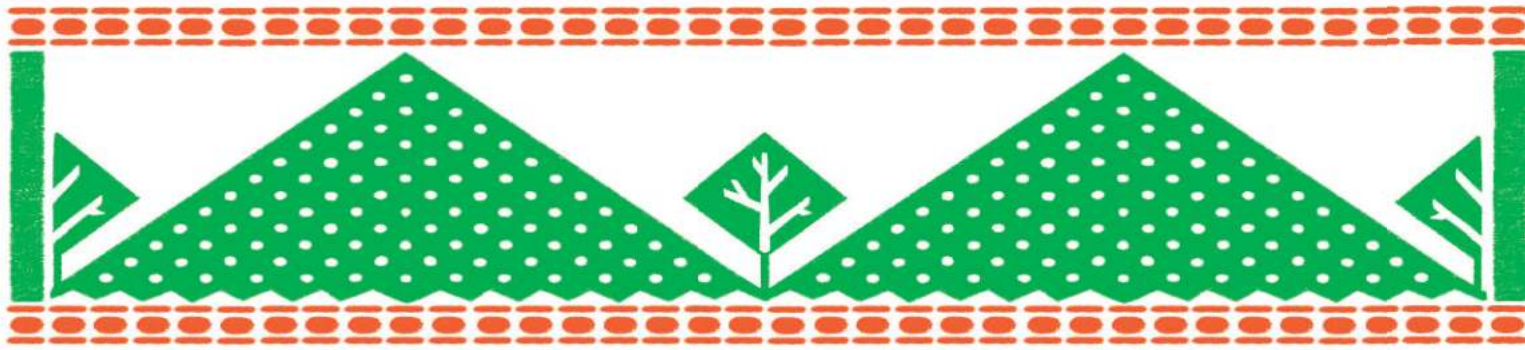
Juashkón



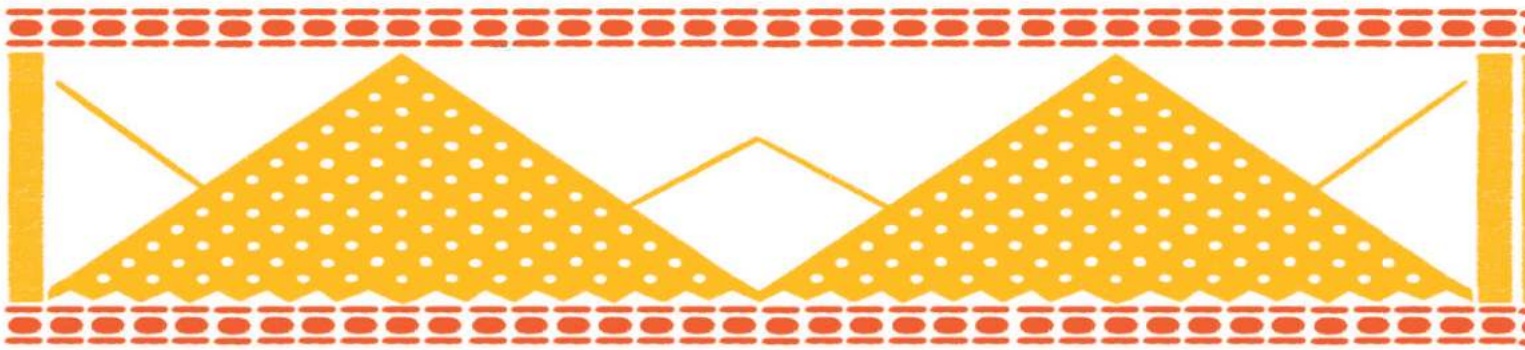
Tsëbkuakuatj



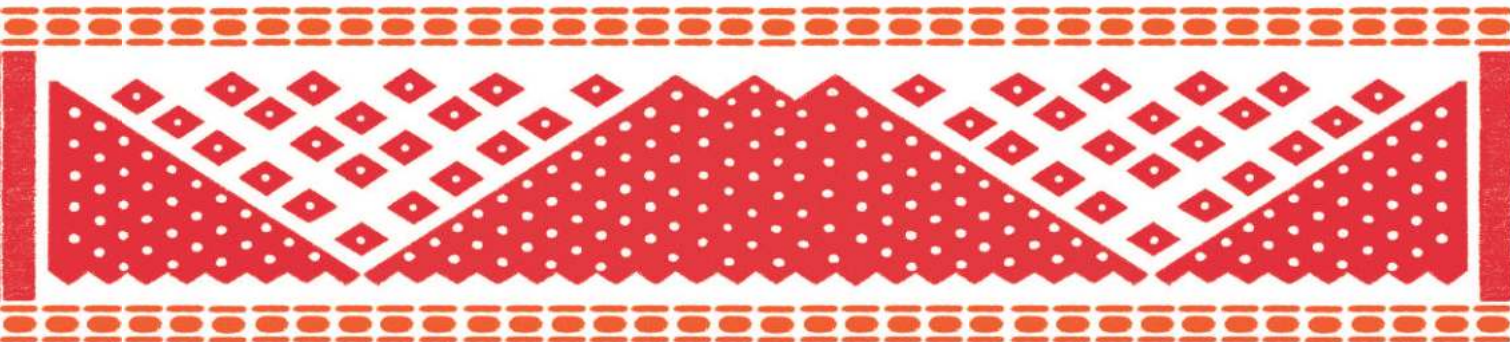
Volcán



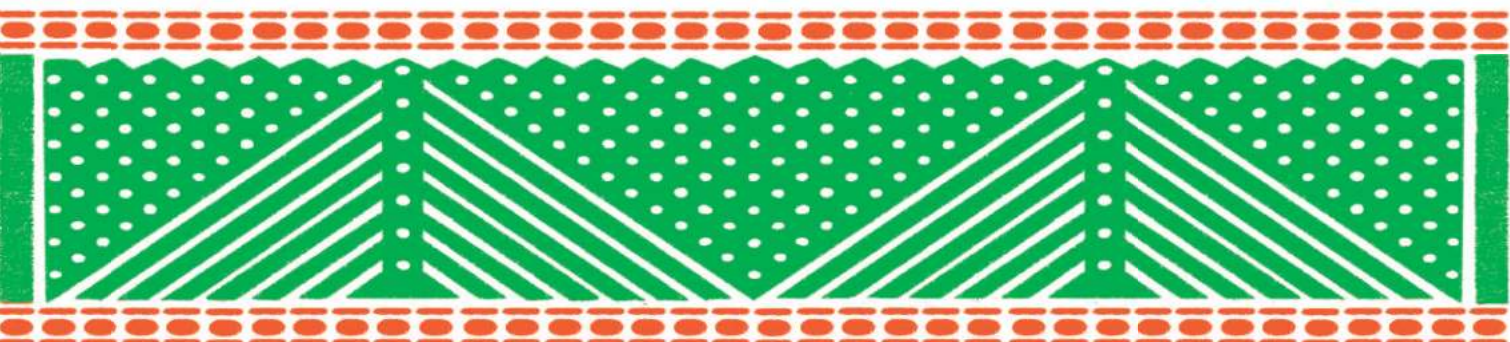
Cordillera



Colinas y árboles



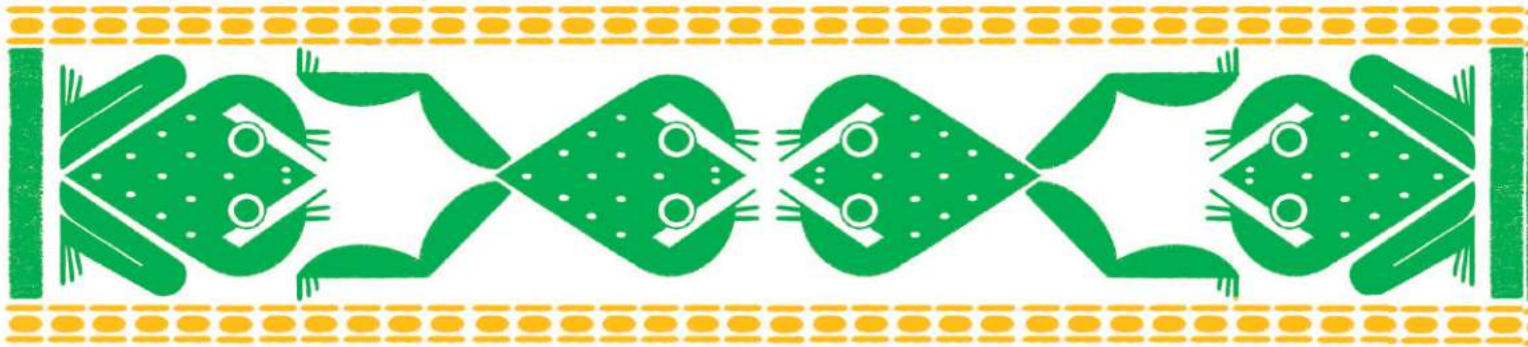
Volkanësh



Tëjañ



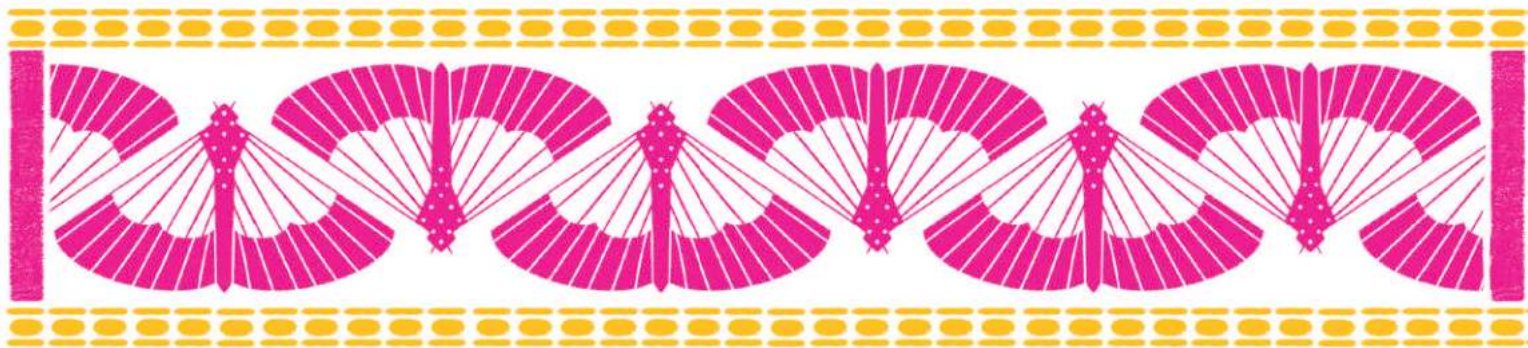
Batsjáñ y betiyëng



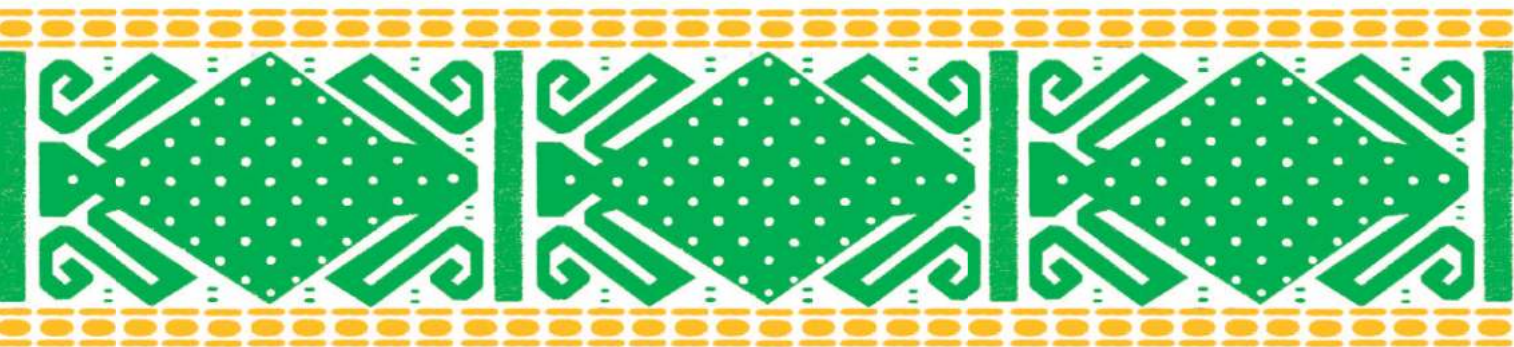
Sapo



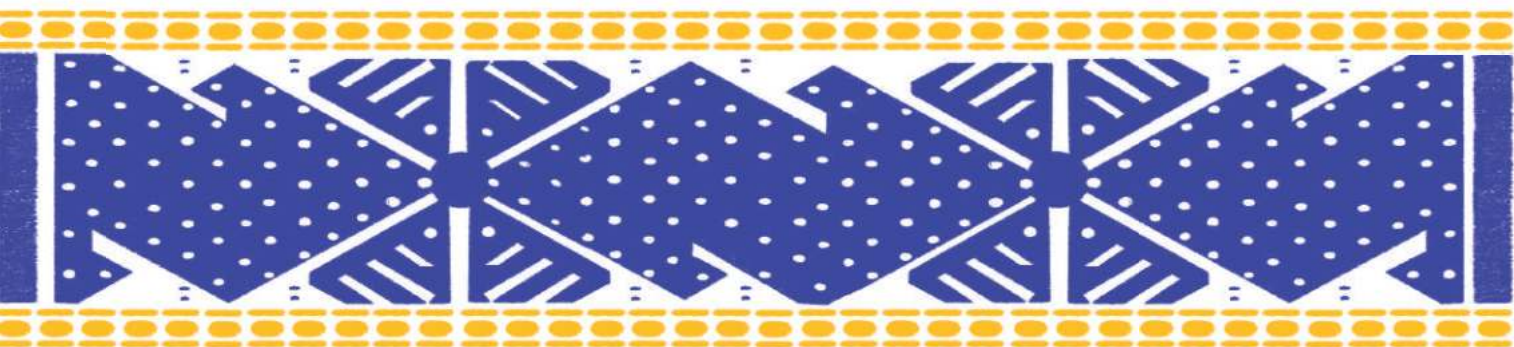
Tío Oso



Mariposa



Wachetjianá



Bakó Oso



Oknayësh



Esperando bebé



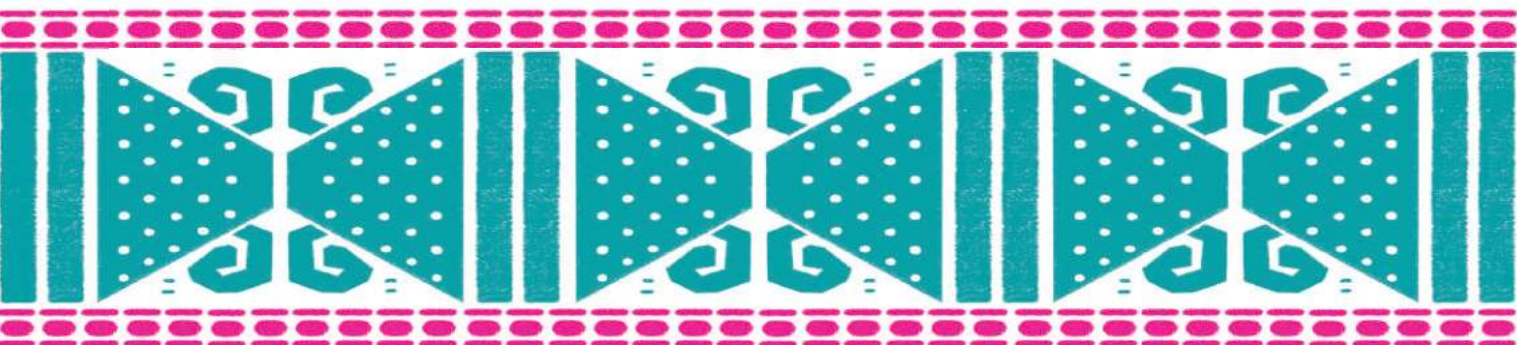
Matera para poner flores



Dos muchachos cuidando
el corazón de una persona



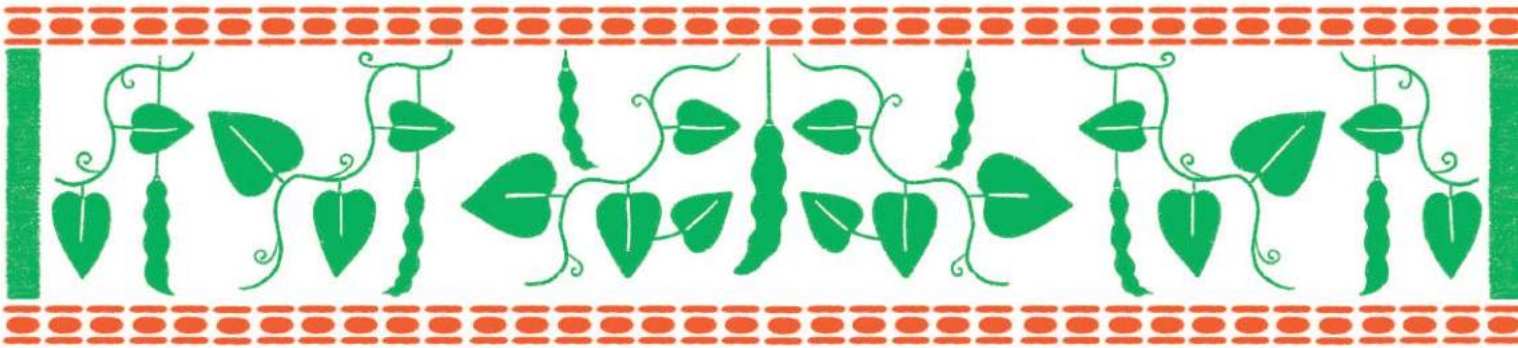
Békoñ Wabojaměná



Wantšěbjěsha juajajuamiñ



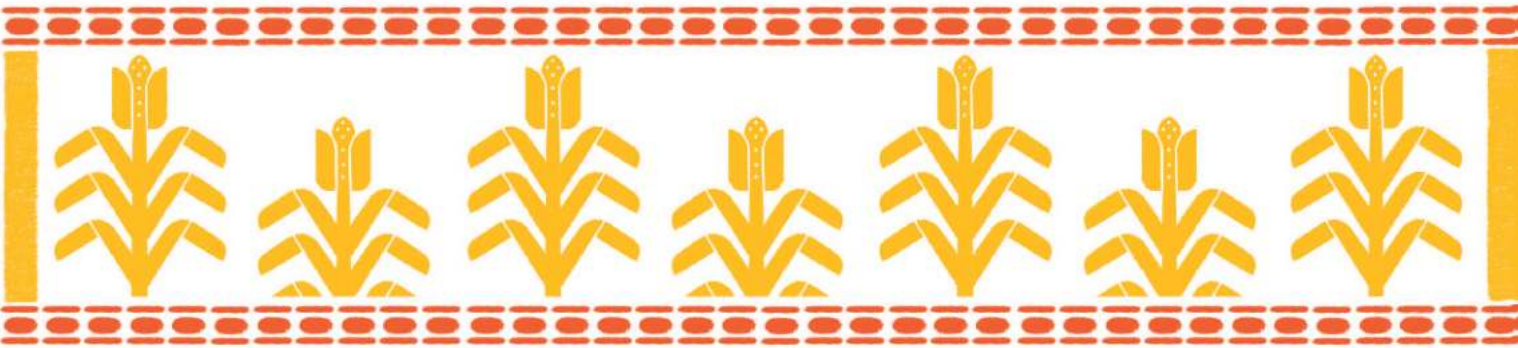
Uta bonbonsát kanjabe Ainan injenát



Mata de frijol



Nido de gallinas



Mata de maíz



Tsëmbëshä



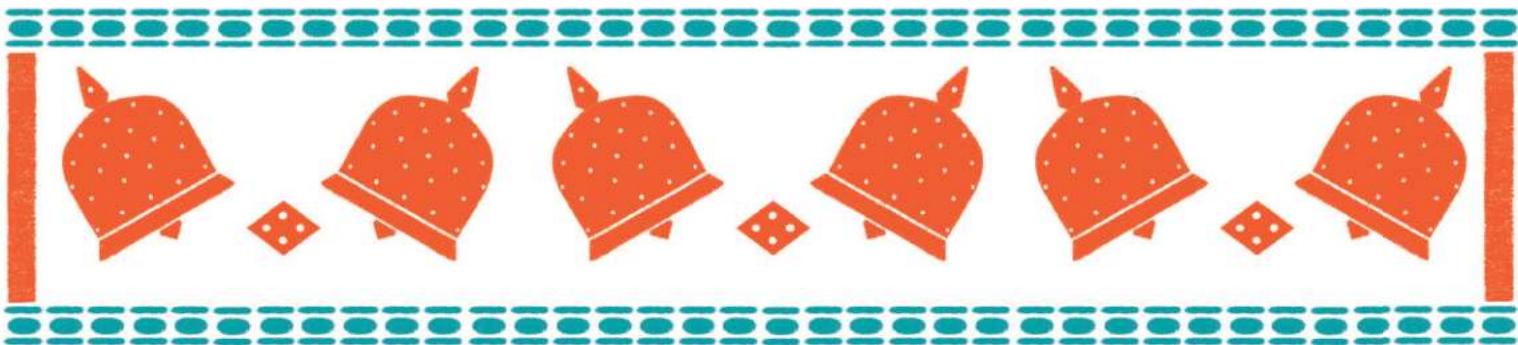
Tuambëng be wajajonëshä



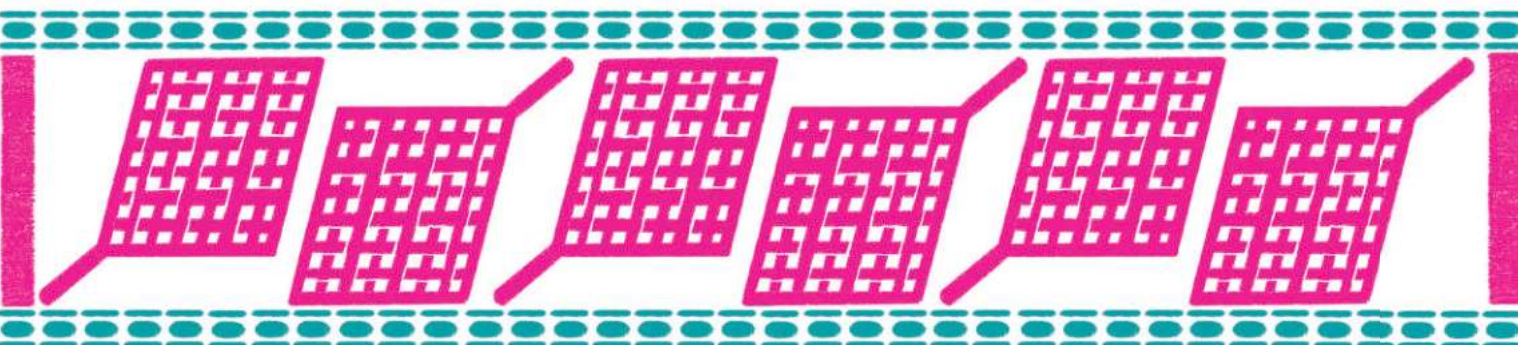
Sëshä



Banco



Campana antigua



Aventador



Tšenēs



Antéwo wabontsanēša



Ventadorēsha

SOBRE LA CULTURA KAMËNTŠÁ

Territorio tabanók

El pueblo Kamëntšá Biyá se encuentra ubicado en el departamento del Putumayo, en el Valle de Sibundoy, que en lengua nativa se denomina *tabanók kabëngbe wamán luar* o sagrado lugar de origen. Nuestra lengua es única en el mundo. Su origen e identidad se sostiene desde el nombre mismo de nuestro pueblo, pues *kamuéntsá yentsáng Kamëntšá Biyá* significa ‘hombres de aquí mismo con pensamiento y lengua propia’.

El lenguaje y pensamiento del pueblo Kamëntšá —así como su forma de ver el mundo— se mantienen vivos a través de nuestras prácticas tradicionales, de lo que hacemos a diario: cuando cultivamos plantas alimenticias y medicinales en la chagra o *jajañ*; o cuando las abuelas y abuelos narran a sus nietos cuentos, mitos y leyendas del territorio alrededor del fogón, o cuando preparan *bishana*, nuestra deliciosa sopa ancestral; cuando usamos la medicina tradicional para prevenir enfermedades y curar; cuando celebramos el Bëtskënaté, también conocido como Día Grande, una festividad que marca el inicio de un nuevo año, y, por supuesto, cuando tejemos.



Abuelas, madres e hijas

Promotoras de las prácticas tradicionales, las abuelas, madres e hijas kamëntšá han transmitido sus conocimientos ancestrales de generación en generación. Con el *jajañ*, ellas han mantenido la vida del hogar y procurado el cuidado amoroso de los hijos. También, gracias a su talento en la elaboración de artesanías, las mujeres recrean nuestro vínculo con el territorio.

Con sus lanas, sus tramas y sus hábiles manos, las mujeres han representado el territorio por medio de símbolos que reproducen los animales, las plantas, el sol, la luna, las montañas, el agua, el fuego, el aire, la tierra, la anatomía del cuerpo y, desde luego, nuestros relatos orales.

Así, las mujeres kamëntšá son guardianas de la vida. Ellas tejen nuestra cultura a partir de sus vivencias, las cuales forman parte de nuestra educación propia. Por ello, continúan utilizando el vestido tradicional y en especial el *tšombiách* o faja. Esta prenda protege al bebé en el proceso de gestación dentro del vientre. El *tšombiách* rodea el vientre de la madre de la misma forma como los Kamëntšá cuidamos a la Madre Tierra o *tsbatsanamamá*. Pues el vientre, al igual que la tierra, es donde reposan las semillas, y estas semillas son nuestros hijos, los que garantizan la existencia de todo nuestro pueblo.



El tejido como resistencia

En el tejido se expresa la relación íntima que artesanas y artesanos tienen con su territorio, por lo que es una actividad que se debe realizar en total armonía con este. De hecho, las abuelas dicen que para tejer hay que tener bonitos pensamientos, tranquilidad y tiempo, ya que en el tejido se imprimen las historias, consejos de toda una cultura.

Tejer ha sido una de las manifestaciones culturales más importantes de la comunidad. Una actividad transmitida principalmente por las mujeres y que, con el paso del tiempo, también ha sido aprendida por los hombres. En el *tšombiách* los Kamëntšá tenemos una forma de escritura y, como en toda escritura, con ella imprimimos una forma particular de ver el mundo. Por ello el *tšombiách* es la prenda más representativa de la tradición kamëntšá.

Muchos de los símbolos que se representan en el *tšombiách* provienen de la medicina tradicional. Esta es una forma de conectarnos con *tsbatsanamamá* y con nuestros ancestros. Cuando tomamos yagé, exploramos los sentidos y vemos formas geométricas y colores que terminan expresándose en nuestros propios tejidos. De esta manera mantenemos viva nuestra relación con nuestro territorio.

GLOSARIO

En la lengua arcaica del pueblo Kabëng Kamëntšá del Valle de Sibundoy encontramos expresiones-memoria que representan la cosmovisión de nuestros antepasados. En ellas hacemos referencia a nuestras vidas con todos los sistemas del universo. A continuación, presentamos algunas de estas expresiones usadas a lo largo del texto.

La expresión *batá* la usamos en el pueblo Kabëng Kamëntšá para expresar que somos una sola familia. *Batá* demuestra el respeto a las señoras, a quienes consideramos «tías» en la comunidad. De igual manera, la expresión *bëtsmamá* la usamos para referirnos a las abuelas o a las mujeres de mayor edad, experiencia o liderazgo. *Mamá*, por su parte, la usamos para dirigirnos a las esposas de los exgobernadores o del gobernador del cabildo.



La palabra *curar* o *jáshnan* se refiere a la acción de sanación mental, sentimental, territorial, corporal o espiritual con los medios y remedios medicinales tradicionales.

Klestrinje es una palabra que denota el florecimiento de la vegetación en los bosques. Un momento de la naturaleza en el que hay gran colorido. Por ello, esta palabra se aplica también al carnaval o Bëtskënaté, cuando se da el encuentro de todo el pueblo Kabëng Kamëntšá y todos los participantes se visten de colores.



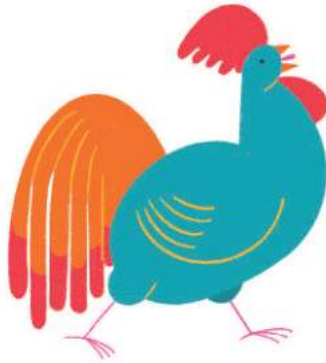
La expresión *jajañ* designa el espacio de siembra y cultivo de vegetales, así como de cría de animales. Incluso puede llegar a designar un espacio similar para el mismo ser humano, pues solemos enterrar el ombligo del bebé al nacer y el cuerpo al morir.



La palabra *shiny* se refiere a la unidad entre el tiempo, el astro sol y el fuego. De ella se derivan los conceptos de calendario (para las siembras y las cosechas), de fuego o candela, de lo brillante e iluminado.

Shinyák significa literalmente ‘en el lugar del sol’ y se refiere al fogón que hay en cada casa de nuestro pueblo. Este fuego hace analogía al sistema solar en el universo, y entendemos la Vía Láctea como nuestra familia, semejante a la familia terrenal que se establece alrededor del fogón.

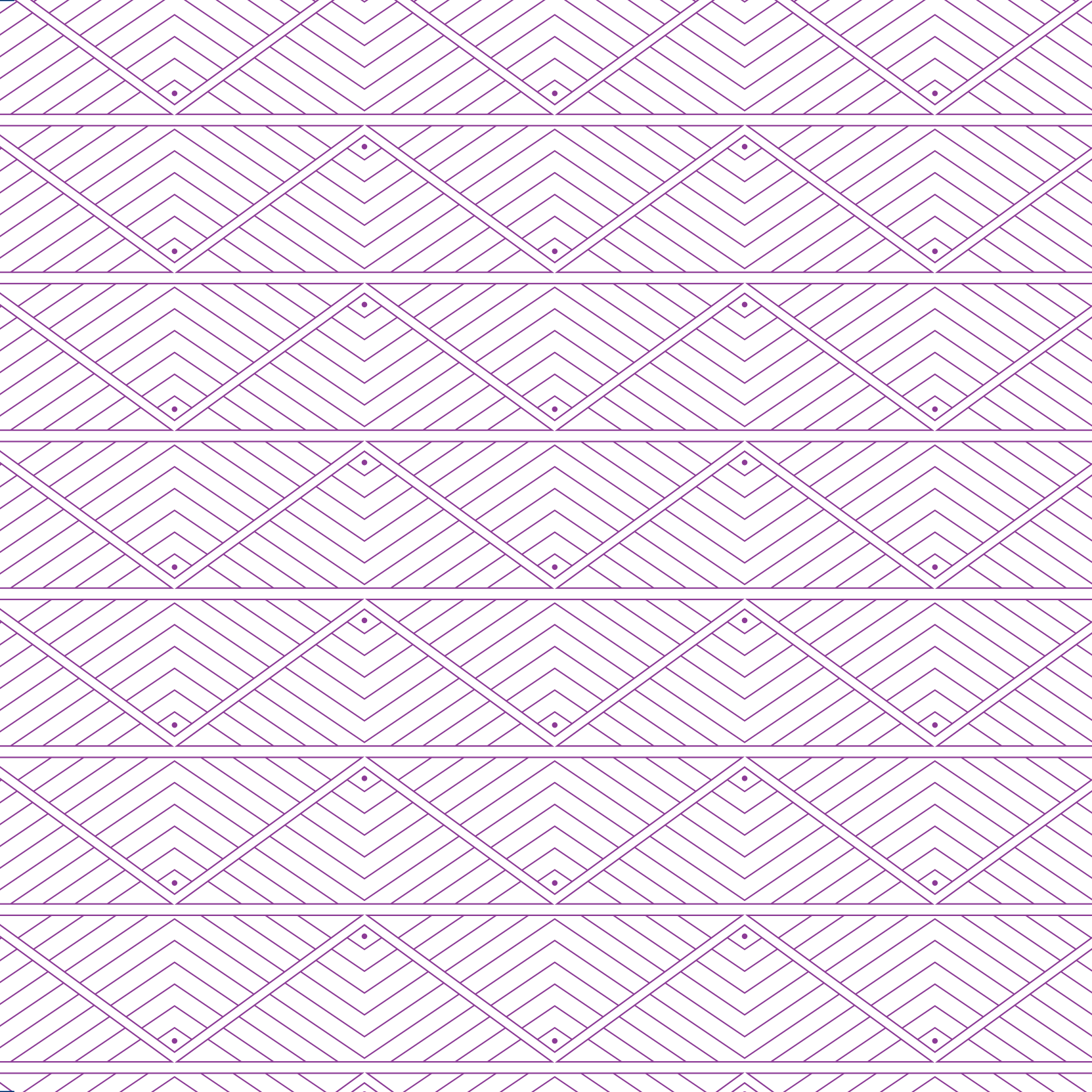




Este libro se tejió entre julio y octubre de 2020 gracias a la paciencia y los buenos consejos de las mamitas y los taitas del cabildo Kamëntšá Biyá del Valle de Sibundoy, Putumayo.

En su composición se utilizaron las fuentes Plantin y Gill Sans.

Se terminó de imprimir en los talleres de Panamericana Formas e Impresos SA en noviembre de 2020.





El tejido es la primera escritura del pueblo Kamëntšá. Se trata de una práctica ancestral transmitida de generación en generación; de las *bëtsmamá* y las *batá* a las mamás, y de estas a sus hijas. Porque es a través del tejido que las mujeres narran las historias del territorio y lo representan, desde el *jajañ* (la chagra) hasta las montañas. Este libro explora los tejidos kamëntšá y, en especial, las labores en sus fajas (*tšombiáçh*) para darlos a conocer a los lectores más pequeños.

Territorios Narrados es un proyecto del Plan Nacional de Lectura y Escritura *Leer es mi Cuento* del Ministerio de Educación Nacional. Su principal objetivo es brindar acompañamiento a las comunidades étnicas del país para que produzcan, mediante el intercambio de saberes, materiales de lectura en su propia lengua dirigidos a los niños y niñas de sus instituciones etnoeducativas.



CERLALC

Centro Regional para el Fomento del
Libro en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO

